



## LA RACIONALIDAD TECNOLÓGICA A PARTIR DE LA ONTOLOGÍA DE LO TÉCNICO EN SIMONDON

*The technological rationality according to the Simondon's ontology of the technique*

Eladio P. Craia  
PUCPR  
Francisco L. Giraldo  
ITM

**Resumen:** El presente texto tiene por objetivo analizar el problema de la racionalidad tecnológica a partir de la ontología de Gilbert Simondon. Este abordaje será desarrollado a partir de una exposición sumaria de los principales operadores conceptuales de la filosofía de la técnica e Simondon, para, en un segundo momento, articular este aparato reflexivo con el problema actual de la necesidad de una racionalidad tecnológica. La tesis central que el artículo explora es la de que, a partir de Simondon, es posible pensar una racionalidad que no sea exclusivamente centrada en el sujeto humano y un modo de ser del objeto técnico que no se limite a su tecnicidad, sino que conlleve también un trazo humano, deconstruyendo, de este modo, los dos polos habitualmente contrapuestos.

**Palabras clave:** Simondon; técnica; tecnología; racionalidade tecnológica.

**Abstract:** The objective of this text is to analyze the problem of technological rationality based on Gilbert Simondon's ontology. This approach will be developed from a summary exposition of the main conceptual operators of the Simondon's philosophy of technique and, to, in a second moment, articulate this reflective apparatus with the current problem of the need for a technological rationality. The central thesis that the article explores is that, from Simondon, it is possible to think of a rationality that is not exclusively centered on the human subject and a way of being of the technical object that is not limited to its technicality, but involves also a human outline, thus deconstructing the two usually opposite poles

**Keywords:** Simondon; technique; technology; technological rationality.

La casi totalidad de las tantas y variadas reflexiones que componen el abanico de propuestas para pensar el fenómeno de la técnica y de la tecnología contemporáneos, como, por ejemplo, reflexiones de orden ético, político, sociológico, cultural estético, etc., se organizan en un escenario más o menos común, con mayores o menores alteraciones de decoración: siempre, o casi siempre, se trata de pensar la relación entre el hombre y la técnica, como dos polos opuestos o, por lo menos, substancialmente diversos, de una topología. Evidentemente, esta distinción tiene su origen y su forma más arquetípica en la *gramática del creador-criatura*; la técnica como creación humana. Algunas posiciones, en pocas ocasiones, han intentado superar esta dicotomía, sin embargo, en la gran mayoría de los casos, el esfuerzo analítico está al servicio de su manutención y, con este gesto, intentar *preservar alguna cosa que nos definiría, en cuanto humanos*, en

profundidad<sup>1</sup>. Como dijimos, esta disposición tiene sus fundamentos y su historia<sup>2</sup>, no se puede negar: el hombre sueña, planea, diseña, fabrica y usa los *artefactos tecnológicos* y, de este modo, vive en el *mundo técnico*.

Si la técnica y sus vectores expresivos, los fenómenos tecnológicos, son obra del pensamiento y del hacer humano, -y, sin dudas, una de sus realizaciones más complejas y destacadas-, entonces, la razón, la racionalidad que, en principio, sustenta esta posibilidad creadora se torna un eje para todo el conjunto de análisis. *Podemos crear artefactos y sistemas tecnológicos porque pensamos racionalmente*; evidentemente que el deseo, en sus variadas formas, también participa de modo central y como condición *sine qua non* de este proceso, pero como propulente, como *conatus*, no como *ejecutor*. En este sentido, la pregunta por la posibilidad de una *racionalidad tecnológica* se yergue, sino como única, con certeza como interrogación necesaria a la hora de pensar técnica y tecnología.

Ahora bien, no sería equivocado decir que el trazo filosófico dominante en el siglo XX es el de una sospecha generalizada, cuando no un temor explícito, con relación a la técnica y a la tecnología, por eso este siglo parece juzgar prudente mantenerlos bajo un mínimo de control; el control, evidentemente justo, del creador sobre lo creado; podemos llamar este gesto de "cuidado", "responsabilidad", "posición política", etc. Ahora, bien, justamente, de algún modo es la racionalidad la que operaría como piedra de toque que sustenta nuestra posibilidad de vigilancia sobre los poderes de la tecnología, legitimada en la relación de superioridad ontológica sobre el artefacto dado que, de hecho, este último es nuestra creación. En fin. sin dudas, en el cómputo final, son más los temores que las esperanzas a la hora de pensar lo técnico.

De todas las formas más conocidas de plantear esta cuestión, una de las menos probables es la que pretende transitar este texto, nos referimos al abordaje que esboza la posibilidad de encontrar una *racionalidad técnica que no sea únicamente un atributo o un predicado del ser humano* frente a su supuesta creación, los artefactos. Si esta fuera la opción analítica seríamos responsables por mantener la ya clásica dicotomía entre naturaleza y artificio, distinción representada en este caso por la oposición entre el hombre y la máquina. Como sabemos, las cuestiones centrales ni si quiera son rozadas cuando el planteo se estructura de este modo. ¿Ahora bien, y si por el contrario, la racionalidad tecnológica operase como una *línea de fuga*, como un modo de comprender y valorar los desarrollos artefactuales, los objetos técnicos y generar, con ese entendimiento, opciones de reutilización, desde la producción, el uso y consumo de los mismos, con miras a generar espacios de reflexión y de generación de conciencia y de sentido colectivo, sobre las implicaciones negativas que, desde el desconocimiento, se tiene de los propios artefactos técnicos? Si este fuera el sentido de la interrogación, se reconoce la necesidad predominante en el orbe técnico y tecnológico de pensar la posibilidad de una racionalidad de los artefactos y del uso y consumo de tecnología según otro prisma. Siendo así, esto parece indicar que no se trata de pensar esta cuestión apenas en términos epistemológicos o en términos de

<sup>1</sup> Sin dudas, la reflexión mayor de Martin Heidegger debería ser incluida en esta breve lista de excepciones, sin embargo, el tono general, así como el resultado especulativo de la reflexión heideggeriana parecen construir otro tipo de preocupaciones que dejan vivos los temores con relación a la técnica. Para un análisis más detallado, ver nuestro artículo: CRAIA, E. C. P. "Heidegger e a técnica: sobre um limite possível", in: *Revista de Filosofia Aurora*; v. 25, nº 36. Curitiba, 2013. En adelante, (Craia, 2013).

<sup>2</sup> Según las abismales palabras de Spengler: "Cansada estaba la Humanidad de contentarse con el servicio de las plantas, los animales y los esclavos, de arrebatar a la naturaleza sus tesoros (los metales, las piedras, las maderas, las materias textiles, el agua de canales y pozos), de vencer sus resistencias por medio de la navegación, las carreteras, los puentes, los túneles y los diques. La naturaleza no había de seguir siendo *saqueada* en sus materias, sino que había de ponerse *en tensión, con todas sus fuerzas, sometándose al yugo* y realizando trabajo de esclava, para multiplicar el poder del hombre. Este enorme pensamiento es tan antiguo como la cultura faústica misma, aunque es ajeno a todas las demás culturas. SPENGLER, Oswald. *El Hombre y la Técnica*. Buenos Aires, Editorial Ver, 1963. En adelante, (Spengler, 1963).

sociopolítica, sino de entender, en principio, la naturaleza de lo artefactual, por lo tanto, pensarlo en clave ontológica, dado que, *por deseo y por racionalidad añadimos una serie nueva de lo ente al plexo de lo real*.

Parafraseando de modo inexacto a Gilles Deleuze, podemos afirmar que los conceptos filosóficos deben funcionar, deben ser utilizables a la hora de pensar los problemas filosóficos, y no apenas ser consistentes con una obra o un conjunto de lecturas. Concordando plenamente con esta declaración, marquemos una primera posición: uno de los autores más eficaces para dar cuenta del punto de vista analítico que reivindica una otra forma de racionalidad tecnológica es *Gilbert Simondon*. Evidentemente, a partir de la recepción crítica más rigurosa y conocida de la obra del autor francés, esta hipótesis no puede menos que parecer conceptualmente sospechosa; plantear el uso en el seno de un debate sobre racionalidad tecnológica la novedosa y poderosa ontología simondoniana, pautada en nociones como proceso, meta-estabilidad, preindividual, heccidad, singularidad, etc., debe, necesariamente, generar dudas. Verificar conceptualmente la posibilidad de este agenciamiento *contra natura* es, justamente, el compromiso que se asume en el presente escrito.

En este sentido lo primero que debe ser determinado es la naturaleza y la envergadura de la reflexión simondoniana, así como su alcance y sus consecuencias. Para estructurar esta tarea deberemos exponer y organizar, evidentemente de modo esquemático y sintético, los trazos fundamentales que constituyen la novedad y la radicalidad en términos ontológicos y epistémicos de la filosofía de la técnica de Simondon. En un segundo momento mostraremos como la llave reflexiva del filósofo francés también puede tornarse herramienta fértil para postular una racionalidad tecnológica que no se organice en torno de un cierto antropocentrismo.

### Entre relaciones y procesos: Simondon y la transducción

¿Qué dice la reflexión de Simondon sobre la técnica cuando analizada en su sentido más general y transitado, aquel que organiza una opinión y comienza a nortear una escuela?

Bajo esta perspectiva general, lo primero que debe ser dicho es que la tesis de Simondon entorno al problema del objeto técnico depende completamente del tramado conceptual elaborado en su tesis mayor, *La individuación a la luz de las nociones de forma y de información*<sup>3</sup> esto no deja de ser un truismo, sin embargo, lo importante de esta articulación, y que debe ser destacado, es que esta dependencia de una tesis con relación a la otra desplaza de modo insoslayable todo el análisis para la esfera de la ontología y no más, o no apenas, en las esferas epistemológicas, políticas y ético-morales. Así, el modo de ser del objeto técnico, pues de eso es de lo que se trata, bien como sus *mediaciones relacionales posteriores*, solamente puede ser comprendido con las categorías oriundas de la propia ontología simondoniana.

Como sabemos el punto de partida de Simondon es el de los objetos técnicos, esto es, lo estrictamente tecnológico, para decirlo en clave fenomenológica<sup>4</sup>. Diferentemente de Heidegger, Simondon no ajusta el foco en la *técnica* como forma de ser de la época en términos totalizantes, sino en los *objetos tecnológicos*, lo que no quiere decir, sin embargo, que al final de la reflexión Simondon no encuentre una preocupación similar a la de Heidegger. En efecto, la inquietud de

<sup>3</sup> Simondon G. *El modo de existencia de los objetos técnicos*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2007. En adelante, (Simondon, 2007).

<sup>4</sup> Es notable el conjunto de ejemplos, casos y referencias que Simondon utiliza para construir su aparato conceptual estrictamente filosófico. Esta relación de uso y de agenciamiento con la narrativa das ciencias y de las tecnologías merecen un texto independiente dada su singularidad.

Simondon es la de interrogar el sentido de los objetos técnicos, llevando adelante este análisis a partir de la interrogación del proceso de individuación de estos objetos, ahora bien, en la predominancia de la tecnología de nuestra época, esto implica, de algún modo, pensar concomitantemente, el sentido de la época, aunque no sea esta su intención primaria. El primer movimiento filosófico de Simondon es el de denunciar el hecho, historiográficamente verificable, de que nuestra cultura siempre, o mayoritariamente, recurso otorgarle al objeto técnico los mismos estatutos epistémicos y de sentido colectivos que les fueron otorgados a otras producciones humanas, como lo estético o hasta el trabajo. Ahora bien, observa Simondon, para comprender plenamente nuestra cultura y sus expresiones más variadas, es vital comprender la naturaleza del objeto técnico, así como su lugar propio en el ámbito de lo colectivo, de lo contrario, un segmento importante de nuestro mundo, -en el sentido de Heidegger-, sería perdido para el pensamiento. Esta posición tiene como presupuesto un elemento importante para nuestro análisis: no hay contradicción entre la esfera de lo humano comprendida históricamente en la "cultura", (en el sentido más general) y el mundo de aquella otra producción de lo humano, el objeto técnico. Inclusive, dando un paso más, el filósofo francés afirma que los objetos técnicos son algo así como "mediadores tecnológicos", entre el mundo humano, sus producciones más variadas, y el horizonte llamado "natural", lo dado como naturaleza y no apenas polos opuestos.

Para Simondon, lo técnico, el modo de ser de los objetos técnicos<sup>5</sup>, esto es, su *individuación*, solamente puede ser pensada a partir de un devenir que parte de lo *preindividual* configurado en un tramado de *relaciones metaestables*, -entendido como condición ontológica para todo tipo de organización y estabilización posterior-, para luego establecerse en diferentes niveles de estratificación y que, sin embargo, siempre permanecen en un nivel precario; es justamente en esas fases del devenir, (las fases del ser, el ser desfasado, para decirlo con Simondon).

Sin dudas sería necesario desplegar y al mismo tiempo verticalizar con más cuidado este constructo conceptual, pero a los efectos de nuestro análisis presente nos limitaremos a recortar y exponer esta relación pensada por Simondon entre esta cosa que nosotros mismos somos y el objeto técnico. Por lo tanto, en un primer momento debemos permanecer atentos a la declaración del autor francés, que insiste en que esta dinámica comporta un *vector-factor humano*, propio, característico y que opera como variable determinante en la individuación de los objetos técnicos. Una primera consecuencia directa de esta propuesta simondoniana es la de que la clásica dualidad entre lo humano y el artificio se encuentra no apenas cuestionada, sino que abolida. Esta destitución no se desprende solamente del hecho de que los objetos técnicos, -que, debemos recordar, implican una producción humana que se singulariza y que conlleva un vector decisivo de humano en el interior de su independencia ontológica-, operan como mediadores entre series fenoménicas diversas, -la naturaleza y lo humano-; sino también del hecho de que esta forma de individuación, -un devenir entre un momento preindividual y metaestable, hacia un estamento estabilizado de modo provisorio, cargado de fases y modos estabilizados previos, (entre otros, lo humano)-, *deconstruye la idea de que los dos momentos o polos puedan ser identificados como mojonos plenamente determinados e identitarios*. En fin, dos tópicos son anulados en esta perspectiva: lo que antes llamábamos de la gramática creador-creado y la *relación sujeto-objeto*.

El clásico complejo conceptual cuestionado por Simondon es substituido, para decirlo de algún modo, por una de las categorías mayores de su filosofía: *la transducción*<sup>6</sup>. Esta noción,

<sup>5</sup> Bien como los entes físicos, biológicos psicológicos y colectivos. Una vez más, se trata de la interrelación entre la tesis general de la individuación y la tesis secundaria sobre el objeto técnico.

<sup>6</sup> En términos estrictamente científicos, transducción significa una transformación de un tipo de señal en otro distinto, lo que puede suceder en varios registros diferentes y entre varios registros diferentes.

oriunda del ámbito de las ciencias, podría ser entendida en el horizonte simondoniano como un movimiento agregado de traslación y de traducción en apenas un gesto; ahora bien, si esto es así, tal vez la categoría más precisa para definirla sería la de “devenir” y no la de movimiento o desplazamiento. La transducción, en el pensamiento de Simondon, explica, -esto es, trae a la superficie del pensamiento-, la forma en la cual el ser en fases, “desfasado”, opera su devenir entre lo preindividual metaestable y los modos de estabilización *como flujo relacional y no como movimiento entre polos previamente determinados*. El ser humano, -pero, en el ámbito del todo del ente, no solamente él-, promueve transducciones, y en esta operación tanto lo producido, como él mismo productor de algún modo son des-substancializados, pierden su forma identitaria para comenzar a definirse por elementos “externos”, os sea, las relaciones que establecen y el propio flujo de lo preindividual para lo singularizado. De este modo, el objeto técnico y lo humano se componen en esta relación externa operada por los flujos del ser en fases según la dinámica de la transducción y, en este devenir dejan de ser totalmente independientes en términos ontológicos para constituirse en una composición sin medida o regla previa. Este, evidentemente, también es el destino de la racionalidad puramente humana, dejar de ser exclusiva del ámbito del hombre para compartir el campo relacional con lo producido como técnico.

### Ontología y racionalidad

¿Ahora bien, cuáles son las consecuencias inmediatas para la problemática de la racionalidad tecnológica de esta elaboración ontológica simondoniana? Hablamos hasta ahora de la desconstrucción de la racionalidad tecnológica como atributo o predicado exclusivamente humano, para pensarla como expresión de un campo de relaciones externas a alguna cosa cerrada en sí mismo como “lo humano”; nos resta entonces ver como esto se da en el ámbito del propio artefacto. Para ser más específicos y directos, comencemos delimitando un estado de situación utilizando el diapasón simondoniano. En sociedades tan imbuidas en desarrollos tecnológicos, de grandes avances científicos, como las de los siglos XX y XXI, poco o nada se reflexiona y menos, se tiene sensibilidad y conocimiento, sobre la gran cantidad de detritus tecnológicos que vamos dejando, cual estela de luz, como huella indeleble, en todos los espacios que habitamos. Denominamos a estos, objetos técnicos y al conjunto particular de unos objetos o la sumatoria de los objetos técnicos para una función, *sistemas técnicos*, para decirlo con Simondon, desde su origen “Él uso reúne estructuras y funcionamientos heterogéneos bajo géneros y especies que extraen su significación de la relación entre ese funcionamiento y aquel otro del ser humano en acción”. (Simondon, 2007, p.41), en este sentido, el uso no solo posibilita ver la individuación del objeto tecnológico, sino superar el determinismo pensado para el objeto-sistema. En la misma línea Simondon nos habilita para decir que “El objeto técnico es aquello que no es anterior a su devenir, sino que está presente en cada etapa de ese devenir el objeto técnico es una unidad de devenir”. (Simondon, 2007, p. 42). Ahora bien, en el marco de una *racionalidad tecnológica*, esa unidad se corresponde con los *distintos ámbitos de acción humana, con los distintos modos de razón y racionalidad*. En fin, se trataría de una cierta unidad del devenir.

Para el campo de la racionalidad tecnológica, lo importante es poner en evidencia y tratar de entender, que los objetos técnicos, son un producto de obrar humano. Que dichos objetos técnicos si no tienen un reconocimiento desde su funcionalidad, usos, consumo y fin último, terminarán por ahogar la condición humana. Entendemos la condición humana, en este contexto, como aquella que procura unas condiciones integrales para la plenitud de la existencia humana, -según esta sea definida por el estado del proceso civilizatorio históricamente constituido-, como

son, la salud (emocional física, socioafectiva), el bienestar laboral, familiar y social, en consonancia con el medio ambiente, también saludable y responsable. Es así como, el poner en evidencia y entender, desde una mirada ontológica, que los altos números de desechos de objetos técnicos, artefactuales que pululan los espacios habitados por el hombre, por ejemplo, ponen en riesgo, no solo su existencia en el planeta tierra y en el Sistema Solar, sino también en el largo plazo, la presencia de vida en cualquier espacio. De ahí que, a partir de la caracterización de los objetos técnicos, bajo los principios de utilidad y comunicación, como posibilidades de individuación de estos objetos, vemos cómo es posible su individuación, pero así mismo, que esa individuación, que se materializa en la máquina, el objeto maquínico, no es completa, no alcanza su integralidad, su autonomía sistémica, sin la acción del hombre que, de algún modo, ontológicamente la habita. Es el hombre quién en los distintos contextos provee de autonomía no determinada, al objeto técnico (maquínico, artefactual, tecnológico) por lo tanto, una autonomía controlada, razonada y racional, de acuerdo con las condiciones y características de elaboración, uso y consumo. En el contexto de la racionalidad tecnológica, el usos y consumo de los objetos técnicos posibilita su evolución.

La evolución de los objetos técnicos no puede convertirse en progreso más que en la medida en que esos objetos técnicos sean libres en su evolución, y no estén necesitados en el sentido de una hipertelia fatal. Para que eso sea posible, es preciso que la evolución de los objetos técnicos sea constructiva, es decir, que conduzca a la creación de ese tercer medio tecnogeográfico, en el cual cada modificación está autocondicionada. (Simondon, 2007, p. 77).

Si esta es una de las premisa-tesis central mayores de Simondon, esto nos obliga a aceptar que “las especies técnicas son en número mucho más restringidas que los usos a los cuales se destinan los objetos técnicos; las necesidades humanas se diversifican al infinito, pero las direcciones de convergencia de las especies técnicas son de número finito”. (Simondon: :45). Estos objetos tecnológicos Simondon los identifica en principio a partir de la paridad que se presenta entre lo automático y lo maquínico. La máquina es más autónoma, más individualizada, en tanto más indeterminada es, o sea, en cuanto más incertidumbre soporta; ahora bien, *la incertidumbre no es una propiedad de los objetos maquínicos, la incertidumbre es dada a partir del devenir humano*. Es esta posibilidad de intervención del hombre, lo que engrandece, posibilita un real accionar del objeto técnico, superando incluso, su materialidad maquínica y finalidad inicial. Lo que nos lleva a entender cómo y porque, en la propuesta de Simondon: “El objeto técnico existe entonces como tipo específico obtenido al término de una serie convergente. Esta serie va del modo abstracto al modo concreto: tiende hacia un estado que haría del ser técnico un sistema enteramente coherente consigo mismo, enteramente unificado”. (Simondon, 2007, p. 45).

Para la materialización y posterior acción humana, el objeto técnico parte de la ideación, con una gran carga de creatividad, bajo principios de eficiencia y eficacia. Eso implica un claro trazo de racionalidad y es por esta vía explicativa y conceptual, que se argumenta sobre la posibilidad de una racionalidad tecnológica en los objetos tecnológicos, artefactuales como son concebidos por Simondon. Insistimos, esto solamente puede ser pensado a partir de la tesis central que afirma que el principio de Individuación de los objetos técnicos es posible a partir de los principios de **forma y comunicación**, como factores esenciales para la individuación. A partir de este trazo particular de individuación y tras reconocer que ese principio de indeterminación de la máquina está marcado por la acción humana, podemos establecer que no es una máquina perfectamente cerrada, autónoma, predeterminada. En su diseño y materialidad, la máquina se muestra cerrada, finita,

determinada, pero a partir de la funcionalidad y uso, dada por el hombre, la máquina rebasa la determinación y adquiere-entra a un estado de incertidumbre.

Lo antes expresado nos lleva a reforzar, desde un punto de vista ontológico, que los objetos técnicos-artefactual, en su carencia de autonomía, en su camino a la individuación, se ven limitados, no obtienen plena individuación, por no alcanzar una total autonomía, por no superar el determinismo técnico-maquínico. Es ahí donde se reconoce la acción humana, en el marco de una racionalidad tecnológica de los objetos artefactuales. Consecuentemente, podemos entender que, de algún modo, “La tecnología es una posibilidad más de acción para la humanidad en todos los contextos geográficos, políticos, educativos, culturales y ambientales en que ella se encuentre. (Giraldo, 2017, p. 153)<sup>7</sup>. El hombre, con su racionalidad tecnológica, no solo posibilita la individuación del objeto tecnológico, sino que, además, lo proyecta en el marco de una ontología tecnológica, a más y mayores aplicaciones y versiones del objeto tecnológico, que es, en suma, la individuación pretendida y propuesta por Simondon. La racionalidad tecnológica propuesta, entiende los objetos tecnológicos, “como paradigma de acción racional”. (Quintanilla, 2005, p. 12), mismo calificativo que le dio Quintanilla a la tecnología. Lo que nos lleva a entender “la noción de sistema, acontecimiento y acción, hasta la noción de artefacto (Quintanilla, 2005, pág. 19), como los aspectos básicos no solo de una ontología de la técnica, sino, además, para validar una racionalidad tecnológica en los objetos técnicos-artefactuales. Es así como:

La técnica, como capacidad de acción y maniobrabilidad natural del hombre, que se perfecciona con la práctica, es el punto de partida para la revolución tecnocientífica. Hoy en día, en términos de calidad y condiciones técnicas, la técnica está medida por la tecnología, que se convierte en el elemento diferenciador del accionar técnico, así como de la condición social, ética, política y económica del hombre. (Giraldo, 2017, p. 138).

Si bien la individuación de los objetos técnicos es una pretensión y una dinámica en sí misma, es claro que, en la acción del hombre, en todos sus ámbitos, es dónde se hace posible el cumplimiento de dicha individuación, como condición necesaria, aunque no suficiente. Agregado a esto, la racionalidad tecnológica en los objetos artefactuales posibilita a su vez entender “Las relaciones entre técnica y conocimiento, técnica y sociedad, así como las características del desarrollo de la tecnología actual” (Quintanilla, 2005, p. 19), lo que hace posible no solo medir y valorar el nivel de individuación técnica, sino, además, el bienestar socioeconómico y el desarrollo que genera a la humanidad o colectivo de humanos. Siguiendo en esta línea, parece claro que no podemos determinar los objetos técnicos, en sí mismos, para sí mismos. Si esto fuera posible, se limitaría aún más las posibilidades de individuación. Solo “los valores y la ponderación que el sujeto-agente racional haga de su acción productiva y de la técnica determinarán el impacto y el acierto o desacierto de la acción tecnológica”. (Giraldo, 2017, p. 139), posibilitando con esto, evidenciar un nivel de autonomía de los objetos técnicos. Desde el uso y consumo de los objetos técnicos y su materialidad tecnológica, que hace el hombre, se genera la incertidumbre. La incertidumbre generada por el uso y consumo del objeto es lo que potencia la individuación del mismo objeto.

El significado y el uso o consumo diferenciador escapa al aparato tecnológico: solo el sujeto-agente racional está en capacidad de pensar en las posibilidades de uso y en las estrategias de consumo de la tecnología o serie de estas y de definir las intencionalmente.

<sup>7</sup> GIRALDO G, Francisco. *Racionalidad tecnológica en el uso y consumo de tecnología*. Medellín: Fondo Editorial ITM, 2017. En adelante, (Giraldo, 2017).



La evaluación y la deliberación sobre las características, condiciones, modos, etc., de un bien o servicio de corte tecnológico son el momento propicio de la racionalidad tecnológica, (Giraldo, 2017 p. 139).

### Consideraciones finales

A partir de la ontología de Simondon, de su análisis sobre el problema de la individuación y de su formidable cadena de creación de conceptos, dos consecuencias fueron recortadas aquí, las cuales, operando conjuntamente, determinan la posibilidad de una *racionalidad tecnológica no identitaria ni antropocentrista*. Estas dos líneas pasan por la desconstrucción de la propia idea de que la racionalidad se encierra puramente en lo humano y, sobre todo, que la individuación del objeto técnico requiere, de algo así, como lo humano, aunque sin sus trazos identitarios, para individuarse plenamente. En efecto, si bien los objetos técnicos no tienen la condición y posibilidad de autonomía, la intención de individualidad del objeto técnico da lugar, como una necesidad, a una racionalidad de acción del hombre frente al objeto. En esta línea de desarrollo de la individuación. Simondon lo diría así:

Si los objetos técnicos evolucionan hacia un pequeño número de tipos específicos es en virtud de una necesidad interna, y no como consecuencia de influencias económicas o de exigencias prácticas; no es el trabajo en cadena lo que produce la estandarización, sino que la estandarización intrínseca es lo que permite existir al trabajo en cadena. (Simondon, 2007, p. 45).

### Referencias

- CRAIA, E. C. P. "Heidegger e a técnica: sobre um limite possível", in: *Revista de Filosofia Aurora*; v. 25, nº 36. Curitiba, 2013.
- GIRALDO G, Francisco. *Racionalidad tecnológica en el uso y consumo de tecnología*. Medellín: Fondo Editorial ITM, 2017.
- QUINTANILLA, Mario. *Tecnología: un enfoque filosófico y otros ensayos*. México: Fondo de cultura Económica, 2005.
- SIMONDON Gilbert. *El modo de existencia de los objetos técnicos*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2007.
- SPENGLER, Oswald. *El Hombre y la Técnica*. Buenos Aires, Editorial Ver, 1963

---

Doutor em Filosofia (UNICAMP, 2003)  
Professor do Departamento/Curso Filosofia (PUCPR)  
Professor do PPG Filosofia  
E-mail: [eladiocraia@hotmail.com](mailto:eladiocraia@hotmail.com)

Doutor em Filosofia (Universidad Pontificia Bolivariana- Medellín/Colombia)  
Professor no Instituto Tecnológico de Medellín, Colômbia



